



NÚMERO 33
OCTUBRE 2021
BUENOS AIRES

**El concepto del suicidio en las obras
de Emil Cioran y Alejandra Pizarnik**

Fernando Garzón (Argentina)¹

Resumen: El presente trabajo intenta articular las obras del filósofo rumano Emil Cioran y la poeta argentina Alejandra Pizarnik en torno al concepto del suicidio, tomándolo como una idea filosófica y no desde un punto de vista médico. El diálogo entre las obras de los

¹ Estudiante de Licenciatura en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires) y Licenciatura en Artes Audiovisuales (Universidad Nacional de las Artes). Adscripto a la Cátedra de Problemas de Estética de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Ha participado como ponente en jornadas y congresos de esta última, con intereses en la obra de Cioran y Pizarnik.

autores nos permitirá encontrar puntos en común así como diferencias, las cuales serán importantes para definir el concepto del suicidio ya sea como una postergación o como una posibilidad. El carácter pesimista de la obra cioraniana saldrá a la luz, así como el tinte poético y mortecino de la poeta nacional. Respaldo en las fuentes de los autores, este trabajo precisa el concepto del suicidio en cada uno de ellos, para luego dar una conclusión final del tema, rastreando en dichas obras todo aspecto concerniente a este concepto tan delicado como problemático.

Palabras clave: Suicidio; muerte, Pizarnik; Cioran.

Abstract: The present work tries to articulate the works of the Romanian philosopher Emil Cioran and the Argentine poet Alejandra Pizarnik around the concept of suicide, taking it as a philosophical idea and not from a medical point of view. The dialogue between the authors' works will allow us to find common ground as well as differences, which will be important to define the concept of suicide either as a postponement or as a possibility. The pessimistic character of the Cioranian work will come to light, as well as the poetic and dull tinge of the national poet. Supported by the sources of the authors, this work specifies the concept of suicide in each one of them, to then give a final conclusion on the subject, tracing in said works all aspects concerning this concept as delicate as it is problematic.

Keywords: Suicide; Death; Pizarnik; Cioran.

Introducción:

Contemporáneo a Emil Cioran, Camus comienza *El mito de Sísifo* con una célebre frase para la historia de la filosofía: “No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla es responder a la pregunta fundamental de la filosofía”². El suicidio *pertenece* a la humanidad³, es una nota característica que solo posee el existente humano; tal vez como

² A. Camus, *El mito de Sísifo*, trad. L. Echávarri, Buenos Aires, Losada, 1985.

³ “El suicidio es uno de los caracteres distintivos del hombre, uno de sus descubrimientos; ningún animal es capaz de él”. E. Cioran, *Breviarios de podredumbre*, p. 26.

fruto de su exceso de lucidez o conciencia. Las razones que han empujado a los suicidas a tal desenlace son tan diversas como entendibles, o no, pero no podemos negar que este suceso esté cargado de cierta potencia/riqueza filosófica. Es así que el acto deviene concepto y entonces entra en la tradición filosófica. El suicidio, definido por Durkheim como "... todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, a sabiendas del resultado"⁴, pasa entonces a ser considerado por autores como Séneca, Schopenhauer, Heidegger, San Agustín, Santo Tomás, Mainlander, etc., dado que es una preocupación antropológica que se erige a mitad de camino entre la vida y la muerte. El suicidio se presentó a lo largo de la historia - no solo de la filosofía sino de la humanidad-, como la vía de escape más certera y veloz contra los dolores del mundo: hombres y mujeres perturbados por el sufrimiento decidieron poner fin a sus días para así terminar con la pesadumbre que ensombrecía sus existencias.

Así llegamos a la obra de Cioran, que está cubierta por un velo mortecino, un pesimismo crepuscular donde la descomposición es intrínseca a la existencia. Basta echar una mirada sobre los títulos, meticulosos y providencialmente escogidos, que engalanan la obra del pensador rumano para comprender que se trata de un ser desgarrado. Desesperado por encontrarse en esta tortuosa sala de espera que es la existencia, la posibilidad de la liberación de las cadenas del ser recorre la obra cioraniana desde la juventud a la vejez: el suicidio, esa solución súbita que obsesiona a Cioran como ya ha fascinado a una tradición filosófica que lo precede y de la cual no puede desentenderse. La pregunta clave que atraviesa la filosofía cioraniana es cómo soportar la vida⁵, a sabiendas de que siempre podemos optar por terminar con ella. Si bien el suicidio es considerado un acto deliberado para Cioran, su posibilidad latente y firme en medio del sinsentido del mundo cobra un carácter casi de ficción regulativa: el suicidio se presenta como una posibilidad, una acción que siempre podremos llevar a cabo y que, en última instancia, no cumplimos ya que agregamos a nuestra vida una noche más⁶ cada vez que consideramos esta acción.

De la misma manera en que el suicidio es un concepto que, como se ha dicho, aparece de manera recurrente en la filosofía y la sociología⁷ también hace su parte en la

⁴ E. Durkheim, *El suicidio*, trad. S. Chaparro Martínez, Madrid, Akal, 2012, p. 14.

⁵ "‘Qué es la verdad?’ es una cuestión fundamental. Pero ínfima comparada con: ‘¿Cómo soportar la vida?’ La cual palidece al lado de Esta: ‘¿Cómo soportarse?’- Esa es la pregunta capital a la que nadie puede responder". E. Cioran, *Desgarradura*, p. 54.

⁶ "Según Tácito, Otón, persuadido por sus soldados de que aplazara su suicidio, dijo: ‘De acuerdo, añadamos otra noche a nuestra vida.’" *Ibid.*, p. 39.

⁷ Además de ser explorado también en la Medicina, la Psicología, entre otras ciencias y saberes.

literatura y la poesía. Es posible rastrear las referencias al suicidio tanto en las obras como en las biografías de escritores y escritoras, desde “*Las penas del joven Werther*” o “*Romeo y Julieta*” a la vida de Yukio Mishima o de Virginia Woolf.

El caso que nos compete en el presente artículo es el de la poeta argentina Alejandra Pizarnik (1936-1972) quien no tuvo formación filosófica, a diferencia de Cioran, pero aun así tuvo una gran formación literaria siendo partícipe del movimiento surrealista argentino; influenciada, sobre todo, por los Poetas Malditos, el Surrealismo y el Romanticismo. En la obra de Pizarnik hay figuras conceptuales que permiten trazar un paralelo con la obra cioraniana (o viceversa) ya que, al igual que el filósofo rumano, la poeta argentina supo morar⁸ las cimas de la desesperación; padeciendo el insomnio, la lucidez y la extrañeza ante el mundo. Aun cuando entre ellos no haya existido contacto alguno, ni siquiera literario a pesar de la amistad compartida que tenían con Octavio Paz o el hecho de haber vivido en el Barrio Latino de París, nuestra lectura pretenderá establecer un diálogo entre ambos autores teniendo en cuenta el concepto de suicidio que cada uno propone.

Si bien no nos puede ser ajeno el hecho de que Pizarnik consumó el acto suicida tras varios intentos, optamos por pensar el suicidio en tanto *concepto*. Si en el caso de Cioran el suicidio se presentaba como *posibilidad*, en la obra pizarnikiana lo consideraremos como *postergación*. Para sostener esta hipótesis partimos de un principio pesimista, del cual EC es partícipe naturalmente y en el que AP podría inscribirse conforme desarrollemos dicha hipótesis. Con el fin de dar un marco teórico a la tesis propuesta haremos, previamente, un recorrido por la obra de ambos autores articulando así tres apartados: La condición humana: entre la lucidez y la desesperación; La transfiguración del dolor: la escritura terapéutica; y La solución definitiva: el suicidio, donde buscaremos puntos de encuentro y desencuentro entre ambas propuestas conceptuales.

Estado de la cuestión

Sin dudas que el concepto del suicidio es un concepto problemático en cualquier ámbito en el que se trate, pero este no es indiferente para la historia de la filosofía. Como ya hemos mencionado a Camus, también valdría nombrar la obra de Mainlander, *Filosofía de la redención*, la cual mezcla filosofía pesimista conjunto a una posibilidad de salvación mediante el suicidio (tal destino corrió su autor siendo muy joven). Mainlander heredó esta preocupación de su maestro filosófico, el gran pesimista Arthur Schopenhauer, quien

⁸ “En extrañas cosas moro”; A. Pizarnik, *Poesía completa*, Barcelona, Lumen, 2017, p. 345.

considera en su obra cabal *El mundo como voluntad y representación* que el suicidio “lejos de ser negación de la voluntad, el suicidio es un fenómeno de enérgica afirmación de la voluntad”⁹, además de decir que “el suicidio, la destrucción voluntaria de un fenómeno particular, es una acción vana e insensata”¹⁰. Baquedano ha trabajado recientemente la problemática del suicidio en estos autores en su artículo *¿Voluntad de vivir o voluntad de morir? El suicidio en Schopenhauer y Mainlander* (2007), para más información.

Actualmente, uno de los filósofos pesimistas que se encarga del abordaje del suicidio es el argentino Julio Cabrera, radicado en Brasil desde hace ya muchos años pero con formación en la Universidad Nacional de Córdoba. En su *Crítica a la moral afirmativa* nos presenta una moral negativa, contrapuesta a lo que llama moral afirmativa, nos habla de “suicidios moralmente justificados”¹¹, dado que “La estructura del mundo proporciona algo como motivos permanentes de auto-supresión y de abstención formales”¹².

En lo que se refiere a los autores que estamos tratando, Savater realiza un breve comentario sobre el suicidio en su *Ensayo sobre Cioran*, diciendo que “Quizá si uno no se suicida es porque discierne con excesiva claridad los móviles que le impulsarían a ello y se avergüenza de ser tan previsible...”¹³. Recordemos que Savater fue amigo y traductor de Cioran al español, por lo que es una palabra autorizada para hablar o escribir acerca de él. Por otro lado, tenemos a Aymen Hacen quien nos dice sobre esta problemática en Cioran que: “La diferencia es la siguiente: el suicidio al estar relacionado con lo posible y lo inminente es un veneno que amenaza la vida en lo inmediato, mientras que la idea del suicidio es un antídoto contra el suicidio, pues supone una suspensión de la acción a favor de la reflexión”¹⁴. Piraligua Vargas también trata esta problemática en su tesis de grado, donde escribe: “El tema de la muerte, o mejor, el del suicidio, es tomado por Ciorán de una forma frontal, sin prejuicios, sin miedos, sin dogmas. Este tema puede ser incómodo ya que se trata de un acto de acabar por sí mismo, bajo el valor de la audacia, con la vida, la única posible. Pero también es la idea de un recurso posible para el hombre”¹⁵.

⁹ A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, trad. Díaz Fernández y Armas Concepción, Madrid, Gredos, 2015, p. 452.

¹⁰ *Ibid.*, p. 453.

¹¹ J. Cabrera, *Crítica a la moral afirmativa*, Brasilia, Gedisa, 2006, p. 53.

¹² *Ídem.*

¹³ F. Savater, *Ensayo sobre Cioran*, Madrid, Taurus, 1980, p. 66.

¹⁴ Liliana Herrero y Alfredo Abad, *Ensayos críticos Cioran*, Colombia, UTPP, 2008.

¹⁵ Piraligua Vargas, *Hombre y desdicha en Emil Cioran*, Bogotá, Universidad de Santo Tomás, 2014, p. 97.

Hay una tradición cioraniana que nombra constantemente la problemática del suicidio, pues este concepto se repite en su obra de manera uniforme desde los primeros escritos hasta el último. Distinto es el caso de Pizarnik, quien irónicamente sí se ha suicidado pero no se ha escrito al respecto, o no más que para encasillarla en el rol de poeta maldita. Ana Nuño escribe en el Prólogo a su *Prosa completa* que “El lenguaje es –y no la muerte o la locura o el suicidio- el gran motor de la obra de Pizarnik”¹⁶. Detrás del suicidio de Pizarnik hay toda una obra llena de riqueza por explorar, por lo que reducirla a un acto, no por ello menor, parece una ridiculez a la que la academia no debe ceder.

El suicidio: posibilidad y postergación.

*“Los males desesperados o son incurables o se alivian con desesperados remedios”*¹⁷

W. Shakespeare

Quienes hayan dedicado pensamientos a esta posibilidad habrán podido identificarse en las líneas precedentes; habrán experimentado en primera persona la desesperación, la lucidez, la amargura, los irrefrenables deseos de poner un fin al dolor; habrán sabido conocer el fracaso de la escritura terapéutica para así rodearse ya no de ilusiones o falsas esperanzas, sino de muerte. La muerte, esa que come huesos como los perros, cuya presencia constituye y precede nuestra existencia, que nos atemoriza como ninguna otra fantasmagoría pero que al mismo tiempo nos seduce con su misterioso ceremonial puesto que ella es la única salida de este mundo. ¿Por qué querríamos abandonar la existencia? Sencillamente porque es un error que hemos heredado. No hay condena más insoportable que la de despertar cada día para enfrentar una realidad no deseada, que posa sobre nuestras espaldas el yugo de la desdicha. Cioran se preguntaba no cómo vivir sino cómo soportarse, comprendiendo que la vida que nos han dado es el mayor de los males, un mal incurable que se intenta aliviar mediante la trasfiguración lírica del dolor pero que aun así se yergue implacable. Al mal desesperado que representa para algunos seres la existencia se le presenta una única terapia tan desesperada como la enfermedad: el suicidio.

Pensar el suicidio como figura conceptual conlleva ciertas dificultades. La muerte por suicidio ha sido condenada en Occidente debido a la supremacía de la moral judeocristiana, en la cual las conductas autolesivas son una ofensa para una doctrina

¹⁶ A. Pizarnik, *Prosa completa*, Barcelona, Lumen, 2017, p. 9.

¹⁷ W. Shakespeare, *Hamlet*, trad. Edimat Libros, Barcelona, Editorial Sol, 2000, p. 78.

donde prima el valor de la vida regalada por su Dios. Este sesgo dogmático ha vuelto del suicidio un tema tabú en nuestra sociedad¹⁸, volviendo su recepción algo escandalosa pero a la vez llamativa en ciertos casos o hasta personajes: no se habla del suicidio, pero hay figuras que nos lo deben. Es el caso del mito creado en torno a la imagen del artista maldito, tan rico en genio como en humores melancólicos y cuya cercanía a la muerte y el suicidio alejan de este asunto la cuestión moral o salubre para delinear una romantización del acto suicida.

Creo que esto ha ocurrido en el tratamiento de Pizarnik, quien logró consumar el acto suicida tras varios intentos fallidos. Si bien Ana Nuño intenta correr el foco de la cuestión¹⁹ no podemos ser ajenos a este hecho que configura la producción pizarnikiana (acaso sería una ingenuidad intentar separar la vida de la obra de la poeta). La poeta comienza a moldear esta idea desde su juventud, mencionándola en cartas o poemas sin temor a represalias por parte de sus interlocutores o moral religiosa alguna que pudiera reprenderla. En sus *Diarios* este concepto tiene una impronta especial, no solo por el final de la poeta sino también porque la cantidad de entradas correspondientes²⁰ nos permiten pensar la evolución de la idea entendiéndola como *postergación*, tal es la tesis propuesta. Habiendo dado cuenta de la advertencia de Ana Nuño, no se pretende caer en un lugar común del mundo alejandrino sino poder pensar el desarrollo de este concepto a lo largo de su obra en oposición a la visión cioraniana.

Quizás el caso de Cioran sea distinto, considerando que el suicidio ha sido un problema que la filosofía ha tratado tanto desde una perspectiva ética o metafísica a lo largo de su historia; pero aún así es un concepto algo molesto incluso para esta disciplina. Pariligua Vargas escribió respecto el rumano y el suicidio:

¹⁸ Estamos discutiendo la situación de condena moral a la que se ha sometido el suicidio. Cfr. con E. Cioran, *Conversaciones*, trad. Cit., p. 74. Independientemente de esto, es muy necesario remarcar la problemática sanitaria que representa en el mundo para la OMS en el tratamiento de la Salud Mental. Para más información cfr. <http://www.who.int/topics/suicide/es/> (Fecha de consulta: 24/08/2018).

¹⁹“Vosotros que entráis en este universo (se refiere a la Prosa) habéis de abandonar los lugares comunes que acompañan el nombre de esta escritora. Son los mismos, por cierto, que lastran la recepción de las obras de otras escritoras: locura y suicidio. En el caso de Pizarnik, la mitificación de su muerte ha acabado produciendo una especie de “relato de la pasión” que la recubre con el velo de un Cristo femenino. Este relato reitera siempre el asunto del *mal de divre* de la argentina, transponiéndolo en clave de suicidio. Graves son las consecuencias de la patología que consiste en “ligar” de esta manera vida y obra. (...) (El lenguaje) es –y no la muerte o la locura o el suicidio- el gran motor de la obra de Pizarnik”. Ana Nuño en *Prosa completa*, ed. Cit., p. 7.

²⁰ A. Pizarnik, *Diarios*, p.168.

«El tema de la muerte, o mejor, el del suicidio, es tomado por Cioran de una forma frontal, sin prejuicios, sin miedos, sin dogmas. Este tema puede ser incómodo ya que se trata de un acto de acabar por sí mismo, bajo el valor de la audacia, con la vida, la única posible. Pero también es la idea de un recurso posible para el hombre».²¹

El ateísmo de Cioran fue suscitado por su escepticismo, por lo que no encontró ninguna postura ética o doctrinaria que no le permitiese dedicarle pensamientos y aforismos a esta cuestión que ocupa un lugar especial en su filosofía. Incluso a pesar de la incomodidad que despierta esta idea ya sea en una charla de café, el ámbito académico o encontrándose en soledad frente a un espejo, Cioran la considera necesaria para poder vivir. Decir que la idea del suicidio es estimulante para continuar existiendo es un oxímoron que intentaremos explorar para poner en manifiesto la tesis propuesta del suicidio como *posibilidad* a partir de una lectura cioraniana.

Comenzaremos analizando la *posibilidad* cioraniana para luego marcar diferencias y similitudes, en el caso de que las haya, con la *postergación* pizarnikiana.

El suicidio como *posibilidad* en Emil Cioran

“Vivo únicamente porque puedo morir cuando quiera: sin la idea del suicidio, hace tiempo que me hubiera matado”²²

E. Cioran

Cioran se considera a sí mismo un “teórico del suicidio”²³, mote tan acertado como llamativo. No debemos olvidar que toda su obra contiene una carga de humor e ironía un tanto retorcida, como su ya mencionada propuesta de escribir una tesis sobre las lágrimas. Ahora bien, ¿Por qué habría de considerarse un “teórico del suicidio”? Volviendo quizás a la diferencia entre contemplación y acción aristotélica, Cioran es un teórico del suicidio en el sentido que solo se limita a pensarlo. Su teoría fue producida a partir de sus

²¹ Pariligua Vargas, A. (2014), *Hombre y desdicha en Emile Ciorán*, Tesis para optar el título de Licenciado en Filosofía y Lengua Castellana, Universidad de Santo Tomás, Facultad de Filosofía y Letras, Bogotá, Colombia, p. 107.

²² E. Cioran, *Silogismos...*, trad. Cit., p. 55.

²³ Cioran, citado en *Ensayos críticos*, trad. M. L. Herrera A., Colombia, Universidad Tecnológica de Pereira, 2008, p. 52.

desvelos insomnes²⁴, no en un estudio o una cátedra sino en las caminatas nocturnas y pobladas de personajes mundanos que resultaron ser para él grandes filósofos.

Si es que hay una teoría del suicidio en la obra cioraniana (del suicidio y no del suicida) la consideraremos aquí como *posibilidad*: en un mundo carente de sentido la única forma de no desesperar hasta la locura es sabiendo que tenemos en nuestro poder la posibilidad de abandonar este mundo. Del modo en que el amor sirve de defensa contra el vacío de la existencia²⁵, esta idea aparece con la fuerza de una ficción regulativa para sostener nuestros días: si el pesimista necesita razones diarias para continuar viviendo²⁶, la oportunidad del suicidio se vuelve casi una religión²⁷, una *religión pervertida*, que acompaña al melancólico a lo largo de su vida; quizás la única a la que se consagre. Pensar esta posibilidad se vuelve una “coalición contra la muerte”²⁸, nos lleva a un estado de “no suicidio” constante que nos permite continuar. Ahora bien, ¿para qué continuar? Antes de intentar dar respuesta a esta pregunta, si es que la hubiese, seguiremos explorando la potencia suicida²⁹.

La *posibilidad* hace perseverar el suicidio *puro*³⁰, a diferencia de ese brusco y febril impulso que ha guiado a los suicidas occidentales y modernos³¹ a la herejía del acto. Si Cioran ha perdurado como creyente en la religión del suicidio es de entender que se autoprocama “teórico” del mismo. Solo se vence el suicidio al pensar en él, al llenar con esta idea nuestras horas de tedio y desdicha; es entonces cuando “Este pensamiento, en

²⁴ “16 juin L'insomnie est par nécessité un théoricien du suicide”. E. Cioran, *Cahiers*, Paris, Gallimard, 1997, p. 741.

²⁵ “En el fondo, amamos para defendernos del vacío de la existencia como reacción contra él”. E. Cioran, *El ocaso...*, trad. Cit., p. 113.

²⁶ E. Cioran, *Silogismos...*, trad. Cit., p. 16.

²⁷ “Es una religión al revés, como una religión pervertida”: E. Cioran, *Conversaciones*, trad. Cit., p. 134.

²⁸ Cfr. El apartado “Coalición contra la muerte”, E. Cioran, *Breviarios de podredumbre*, p. 15.

²⁹ No hablamos de “ideación suicida”, cfr. *Lineamientos para la atención del intento de suicidio en adolescentes*, Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones, Ministerio de Salud, 2018.

³⁰ E. Cioran, *El aciago demiurgo*, p. 24.

³¹ “Hemos desaprendido el arte de matarnos en frío. Los antiguos fueron los últimos que destacaron en ello. Nosotros no concebimos más que el suicidio apasionado, febril, el suicidio como estado inspirado”. *Ibid.*, p. 25.

lugar de ser desvitalizador, deprimente, es un pensamiento exaltante”³². Nos estimula, pues, la idea de poder abandonar la tragedia de la vida cuando lo queramos, la idea de rivalizar con la muerte³³ y apropiarnos de la más inapropiada: nuestra propia muerte

La idea del suicidio posible se torna más que un refugio, un deseo. “Desear es no querer morir”³⁴ indica Savater ya que el deseo mismo marca una distancia con el objeto deseado. No obstante son posibles los *encuentros con el suicidio*, tal como indica la obra cioraniana³⁵. En medio de la podredumbre del mundo concretar una cita con esta idea no parece algo descabellado, puesto que a través de ella sentimos el “paroxismo de la salvación”³⁶: consagrarle nuestros pensamientos más profundos nos concede un alivio y una sensación de libertad³⁷ comparadas con el hecho mismo. La “insoportable lucidez”³⁸ nos invita a pensar la viabilidad del suicidio, más solo a pensarla. Sabiendo que podemos matarnos, conservando esta idea en potencia y pensando su posibilidad nos guarecemos del acto mismo: sin la idea del suicidio la vida no solo sería insoportable, sino también *peligrosa*. Si consideramos la escritura de un libro como un suicidio diferido³⁹ debemos hacer lo propio con la idea de su posibilidad. ¿Por qué pensar en esta suerte de ficción nos permite perseverar y no derrumbarnos? La respuesta nos la da el mismo Cioran: “Penser ...c'est temporiser, ce n'est pas agir, c'est ...”⁴⁰. Remitirnos a pensar la posibilidad nos permite temporalizarla, proyectarla en la realidad sin volver acto la potencia. “Depuis quelques jours, je suis repris par l'idée de suicide. J'y pense, il est vrai, souvent ; mais y penser est une chose ; en subir la domination une autre”⁴¹: pensar para que la idea no nos

³² E. Cioran, *Conversaciones*, trad. Cit., p. 73.

³³ “Matarse es, de hecho, rivalizar con la muerte, es demostrar que uno lo puede hacer mejor que ella”. E. Cioran, *El aciago...*, p. 22.

³⁴ F. Savater, *Ensayo sobre Cioran*, Madrid, Taurus, 1980, p. 122.

³⁵ Cfr. El apartado “*Encuentros con el suicidio*”, E. Cioran, *El aciago...*, p. 21.

³⁶ *Ibid.*, p. 23.

³⁷ “Sienta bien pensar que uno va a matarse. No hay tema más tranquilizador: en cuanto se le aborda, respira uno. Meditar sobre él hace casi tan libre el acto mismo”. *Idem*.

³⁸ *Ibid.*, p. 24.

³⁹ E. Cioran, *Conversaciones*, trad. Cit., p. 118.

⁴⁰ E. Cioran, *Cahiers*, ed. Cit., p.

⁴¹ *Ibid.*, p.

domine y no nos lleve a una resolución súbita, más bien resguardarla como probabilidad y hacer de ello un antídoto. De esto trata el encuentro con el suicidio, un encuentro timorato que ni siquiera llega a ser un coqueteo. En todo caso se atiende el *llamado*⁴², puesto que para considerar la posibilidad del autoaniquilamiento debemos sentirnos ajenos a esta existencia, sin que ello signifique abandonarla desenfrenadamente. Si estamos predestinados más que predispuestos⁴³ a esta idea, cuanto más vale oír la llamada, encontrarse con la posibilidad del suicidio y así poder reflexionar sobre la propia anulación; suspendiendo la inmediatez de la acción, persuadiéndonos de lo irreparable de la existencia y entonces volver a la quietud de la teoría⁴⁴.

En *Breviarios de podredumbre* Cioran aclara la cuestión:

«La consolación por el suicidio posible amplía infinitamente esta morada donde nos ahogamos. La idea de destruirnos, la multiplicidad de los medios para conseguirlo, su facilidad y proximidad nos alegran y nos espantan; pues no hay nada más sencillo y más terrible que el acto por el cual decidimos irrevocablemente sobre nosotros mismos».⁴⁵

La posibilidad del suicidio es un consuelo que permite prorrogar nuestra estadía en “esta morada donde nos ahogamos”. Anteriormente hemos preguntado para qué continuar, a lo que hemos de responder “Hay tantas razones de suprimirse como razones de continuar”⁴⁶. No hay un sentido último que oriente nuestra existencia, así que “continuar” es la única forma en la que podemos seguir viviendo, casi resignados. ¿Pero no sería esto aletargar el suplicio? A medida que continuamos no solo nos ahogamos, sino que también perdemos peso para ganar liviandad⁴⁷: “Durar es disminuirse: la existencia es

⁴² E. Cioran, *El aciago...*, p. 21.

⁴³ *Idem*.

⁴⁴ “Dés qu’on n’accepte pas l’irreparable, on retombe dans l’obsession du suicide”. E. Cioran, *Cahiers*, ed. Cit., p. 165.

⁴⁵ E. Cioran, *Breviarios...*, p. 25.

⁴⁶ E. Cioran, *El aciago...*, p. 23.

⁴⁷ “La carga más pesada nos destroza, somos derribados por ella, nos aplasta contra la tierra (...). La carga más pesada es por lo tanto, a la vez, la imagen de la más intensa plenitud de la vida (...). Por el contrario, la ausencia absoluta de carga hace que el hombre se vuelva más ligero que el aire, vuelve hacia lo alto, se distancia de la tierra, de su ser terreno, que sea sólo a medias y sus

pérdida de ser”⁴⁸. La violencia de la juventud conduce, con los años, a una quietud propia de la pérdida del ser: ahogados, repletos de la náusea de la vida, hemos tocado fondo agotados⁴⁹ tras haber intentado vanamente salir a la superficie.

Obsesionarse con la posibilidad del suicidio hasta que nos hayamos agotado tanto que nos encuentre la muerte, esa es la propuesta cioraniana. Una vez que el ser nos abandone y poseamos la completa levedad a la que podemos aspirar nos sumiremos en la decrepitud de la vejez. Sucumbir al acto es apresurarse, puesto que los suicidas acaban antes de tiempo. La obra cioraniana, desbordante de escepticismo, propone que bebamos de la posibilidad del suicidio y, sabiendo que no hay salvación alguna, no nos precipitemos al acto, entendiéndolo como una actitud propia de los fanáticos. Vivir sabiendo que tenemos la posibilidad de la solución definitiva ante los males del mundo confiere una nueva perspectiva dentro del mismo, tan liberadora como reconfortante. Tal como escribió Cioran en sus *Cuadernos*: “Il est étrange que j'en sois à tant parler de suicide, alors que j'aime la vie autant que n'importe qui, mieux que n'importe qui”⁵⁰.

El suicidio como *postergación* en Alejandra Pizarnik

“Pero después de todo, ¿qué importa? Siempre se está a tiempo para suicidarse”⁵¹

A. Pizarnik

Buscar en el corpus pizarnikiano una teoría del suicidio sería desacertado. Convendría hablar, más bien, de este como “Uno de sus emblemas poéticos, esas figuras en torno a las cuales se construye su obra”⁵². No se pretende contribuir a la creación de la imagen de *poeta maldita* en torno a Pizarnik, por lo que también valen mencionar otros signos y emblemas configuradores de su obra (algunos, incluso, más repetidos e

movimientos sean tan libres como insignificantes”. M. Kundera, *La insoportable levedad del ser*, trad. F. Valenzuela, Buenos Aires, Tusquets, 2009, p. 13.

⁴⁸ E. Cioran, *El aciago...*, p. 23.

⁴⁹ “El agotamiento tiene como resultado el acto de retrotracción del ideal al rango original de idea, desprovisto de toda intensidad, de toda vitalidad. Pero el suicidio es acción y por lo tanto perjuicio, mientras que el agotamiento es extinción, pérdida”. Sapienza, C, *Suicidio y agotamiento*, (Manuscrito no publicado), Buenos Aires, Argentina, 2018, p. 3.

⁵⁰ E. Cioran, *Cahiers*, ed. Cit., p. 602.

⁵¹ A. Pizarnik, *Diarios*, p.190.

⁵² Galiazo, E., ed. Cit.

importantes) tales como el jardín, el bosque, la infancia, los miedos, la noche, la errancia, el viento, el silencio, etc.,⁵³ los cuales no serán tratados aquí. Nuestro interés es motivado por tratar de quitar del centro de escena su suicidio, para poder pensarlo como una idea que recorre su obra a partir de una lectura en la cual el concepto es considerado en tanto *postergación*.

¿De qué hablamos al proponer la noción de *suicidio postergado*? Más que una posibilidad aquí damos cuenta de una decisión aplazada. Así como se posponen las acciones más nimias también puede posponerse este acto revulsivo. Séneca aconseja a Lucilio escribiéndole: “Morir más pronto o más tarde no es la cuestión; morir bien o mal, ésa es la cuestión; pero morir bien supone evitar el riesgo de vivir mal”⁵⁴. Al entender este concepto como un hecho postergado en la obra pizarnikiana nos referimos a desentendernos del riesgo de vivir mal: esa misma vida que nos ha causado una herida desgarradora se vuelve una agonía diaria, cuya prolongación no es solo inconsolable sino también ridícula⁵⁵.

No pudiendo comprender este signo o emblema de la obra pizarnikiana aislándolo del resto de la misma nos introduciremos en este a partir de otro ya mencionado: el exilio o la cuestión de la errancia. Sin nada que la ate a este mundo y a la vez sin nada que la haga pertenecer a otro, AP se sirve de la figura del ángel para dar cuenta de esto:

“Esta manía de saberme ángel,
Sin edad,
Sin muerte en que vivirme,
Sin piedad por mi nombre
Ni por mis huesos que lloran vagando”⁵⁶

Tal como un ángel carente de patria, la poeta se encuentra en este mundo como una exiliada, fruto de un desarraigo tal que no encuentra una muerte que corresponda a su vida o acaso alguien que tenga piedad de su nombre y sus huesos, los cuales vagan

⁵³ Cfr. A. Pizarnik, *Prosa...*, ed. Cit., p. 311.

⁵⁴ Séneca, Epístolas morales a Lucilio, trad. J. M. Díaz Torres, Madrid, Gredos, 2018, p. 375.

⁵⁵ “Oh no es que quiera coquetear con la muerte/yo quiero solamente poner fin a esta agonía que se vuelve ridícula a fuerza de prolongarse,/(Ridículamente te han adornado para este mundo –dice una voz apiadada de mí)”. A. Pizarnik, *Poesía...*, ed. Cit., p. 413.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 79.

solitarios en el desierto⁵⁷, emigrantes de sí⁵⁸. El sentimiento de extranjería y expulsión presente en la escritura pizarnikiana denotan un temor ante la realidad, ante este único mundo que nos toca habitar: “Tengo miedo y no puedo vivir en este mundo y lo quiero, claro que lo quiero, pero no sé cómo se hace. Todo lo hago mal. Algo se destruyó. Demasiadas pérdidas”⁵⁹. El errar sollozante ante la falta de piedad denuncia abandono y extrañeza, aun a pesar del deseo de querer vivir en este mundo. Las pérdidas, la destrucción, la ausencia de edad y compasión que conducen a no saber cómo vivir en el mundo aparecen reformuladas nuevamente en el poema “El despertar”, que al igual que “Exilio” pertenece al poemario *Las aventuras perdidas*:

“¿Cómo no me suicido frente a un espejo
Y desaparezco para reaparecer en el mar
Donde un gran barco esperaría
Con las luces encendidas?

¿Cómo no me extraigo las venas
Y hago con ellas una escala
Para huir al otro lado de la noche?”⁶⁰

La ambigüedad del ángel, el temor y la imposibilidad de no saber cómo vivir en el mundo se transmutan en los interrogantes de estos versos. La infinitud del mar y la imagen de la embarcación que conduce al lugar de pertenencia, si lo hubiese, así como el escape hacia el *otro lado* que está más allá de la noche son las salidas posibles mediante el suicidio (frente al espejo, que nos devuelve nuestra triste transparencia⁶¹). Si no hay forma de vivir en este mundo que transmite rechazo, ¿Cómo no abandonarlo, cómo no extraerse las venas y encontrar así una morada⁶² en la que reposar después de tanto

⁵⁷ “Cuidate de la silenciosa en el desierto”. *Ibid.*, p. 105.

⁵⁸ “Conozco la gama de los miedos y ese comenzar a cantar despacito en el desfiladero que reconduce hacia mi desconocida que soy, mi emigrante de sí”. *Ibid.*, p. 267.

⁵⁹ A. Pizarnik, *Diarios*, p. 491.

⁶⁰ A. Pizarnik, *Poesía...*, ed. Cit., p. 79.

⁶¹ *Ibid.*, p. 139.

⁶² “Cansada por fin de las muertes de turno/a la espera de la hermana mayor/la otra la gran muerte/dulce morada para tanto cansancio”. *Ibid.*, p. 63.

errar? “Tengo infinitos deseos de suicidarme. (...) Más que morir, quiero irme. Irme a las infinitas inexistencias”⁶³. El desarrollo de una figura conceptual lleva a otra, así como una pregunta a una respuesta dentro del corpus alejandrino. Dadas las condiciones del exilio existencial, la carencia del arraigo y el rechazo, urgen los deseos de habitar las “infinitas inexistencias”. El suicidio comienza a hacer su aparición como signo, interrogando e interpelando desde dentro de la misma obra:

«El más grande misterio de mi vida es éste: ¿por qué no me suicido? En vano alegar mi pereza, mi miedo, mi olvido (se olvida de suicidarse). Tal vez por eso siento, de noche, cada noche, que me he olvidado de hacer algo, sin darme bien cuenta de qué. Cada noche me olvido de suicidarme».⁶⁴

Pizarnik define el suicidio como la “máxima lucidez que permite reconocer que lo peor está ocurriendo ahora, aquí”⁶⁵, de donde inferimos que este sea el más grande misterio. Una vez rechazado el presente, ¿cuál es el sentido de seguir postergando este acto, el cual ya no es autodestructivo sino preservante⁶⁶? El agobio diario producto de este interrogante guarda tensión con el olvido de la acción misma. Leemos, como si estuviera escrito con desdén, que cada noche se ha “olvidado de hacer algo, sin darme bien cuenta de qué”: aquello olvidado pareciera ser algo cotidiano, una acción que puede esperar a otra noche y que no vale la pena apresurar; pero luego leemos que eso olvidado cada noche es el suicidio propio. ¿Se puede tomar a la ligera un acto tan subversivo como lo es el autoaniquilamiento? El olvido y el aplazamiento van conjugándose al mismo tiempo que el rechazo por la vida crece, evidenciando una tensión paradójica que podemos observar en las siguientes entradas de los *Diarios*:

«Día colmado de desesperación. No tengo interés por nada. Nada me atrae, ningún objeto, ninguna idea. He pensado en el suicidio. Y ello porque veo claramente que mi único lugar es ninguna parte. Me siento mal estudiando, leyendo, sólo hago planes para un futuro inexistente. Reglas éticas, onanismo, alimentación y

⁶³ A. Pizarnik, *Diarios*, p. 65.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 284.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 808.

⁶⁶ “No se puede andar todo el día interrogándose acerca del suicidio. Y no obstante sé que debo suicidarme. Sería mi único acto no destructivo. Suicidarme para preservarme”. *Ibid.*, p. 431.

fantasías, delirios y arrebatos muy infantiles. Lo esencial es que no me interesa explorar el mundo. No me interesa nada, salvo no ser. Es decir, dormir y soñar. No obstante mi anhelo más grande es estudiar y escribir una novela. Hoy no estudié nada. Y mañana tengo que dar un examen. ».⁶⁷

Y

«Que no se nos ocurra, tampoco, suicidarnos, no quiere decir que no lo haremos alguna vez sino que la decisión del suicidio ya fue tomada y anotada y firmada desde que me dejaron en el umbral una noche de truenos y rayos, como se lee en las primeras líneas del capítulo I del folletín que después se tituló «Mi vida y otras cosas por el estilo».»⁶⁸

En el primer fragmento, de temprana juventud, apreciamos la angustiante situación que prima en ese momento: la desesperación, la ausencia de interés a través de la cual se ve el mundo y la comprensión de que el “único lugar es ninguna parte” se ven acompañadas y alimentadas por los sueños y delirios temblorosos. Se considera el suicidio pero rápidamente es olvidado en pos de un futuro inexistente, como si pensar esta idea no tuviera peso se habla inmediatamente de lo no hecho durante el día y lo que se planea para el siguiente. No obstante el fragmento siguiente, del período parisino, advierte que la decisión sobre el mismo ya fue tomada y no conformé con eso enfatiza que también fue “anotada y afirmada”. El concepto, presente en distintos períodos de la obra, la configura desde siempre: ya en el comienzo de los *Diarios* es puesto un plazo⁶⁹, el que cual se va aletargando conforme la fuerza conceptual de este signo aumenta o disminuye.

Entre la errancia o la expulsión y la postergación suicida hay una espera, un esfuerzo en detener la herida y el dolor pululantes. La espera del amor imposible, la búsqueda y la imposibilidad del lenguaje abstracto, la vida desde el subsuelo, los deseos de “hacer del cuerpo del poema con el cuerpo” hacen de la idea del suicidio una idea elástica que no encuentra su concreción en el corpus alejandrino, más si forma parte del mismo. La decisión ya fue tomada, pero es postergada con la misma insistencia en que se hace presente en la obra.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 182.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 311.

⁶⁹ “Se me ocurre señalar un plazo para mi suicidio: el 29 de abril de 1958, día en que cumpliré 22 años”. *Ibid.*, p. 130.

Conclusión

Hemos dado cuenta de cómo Cioran y Pizarnik se sirven del concepto del suicidio desplegándolo a través de su obra de manera tal que no podemos obviarlos. Si bien las aristas que cada cual moldea en torno a dicha idea son distintas no podemos dejar de advertir el poder que le es conferido: a la tristeza y belleza⁷⁰ que guarda le podemos agregar la cualidad de necesidad para que cada obra continúe desarrollándose. Los autores no solo se animan a escribir y hablar de una idea tan escandalosa y alarmante como lo es el suicidio, sino que está también se establece como una revelación (algo sombría tal vez) para quienes indaguen en sus obras. Esta revelación carece de contenido escatológico pero encierra dentro de sí la posibilidad de la continuación, que ni siquiera está cerca de poseer algún atisbo de salvación: continuar o acabar son las posibilidades que se nos presentan en tanto seres existentes. ¿Hay alguna posibilidad de liberarnos de la angustia que nos acompaña desde el nacimiento y que crece conforme nuestra lucidez sobre las penurias del mundo se vuelve más evidente? Ante la decepción de la vida requerimos de una terapéutica para aliviar nuestro peso: la escritura ha fracasado, tal como hemos visto anteriormente, por lo que la idea del suicidio asoma como la mejor terapia para proseguir.

Considero este el principal punto de encuentro en el tratamiento del concepto entre ambas obras. Si bien la aparición de la muerte tanto como en el corpus cioraniano como el pizarnikiano puede ser vista como un anticipo (su cercanía, el coqueteo con la misma y el interés por los fines últimos), está luego despierta el deseo de una nueva categoría. ¿A qué se debe esta necesidad? Cioran escribió:

«Anhelas el deseo de la muerte y no la muerte, porque no has llegado al límite de la repugnancia de vivir y todavía estás orgulloso de ser víctima del error de existir. Pero quien ha descubierto el deseo de morir no puede apegarse ya ni a la vida ni a la muerte. Ambas son terribles. Sólo existe goce en ese deseo..., en ese estremecedor confín que constituye el agrídulce equívoco de morir».⁷¹

⁷⁰ «Triste como el universo, bello como el suicidio». Conde de Lautrémaont (I. Ducasse), *Obras completas*, trad. A. Pellegrini, Buenos Aires, Ed. Argonauta, p. 99.

⁷¹ E. Cioran, *El ocaso...*, trad. Cit., p. 169.

La necesidad de una nueva categoría consoladora surge desde nuevas profundidades, de la imposibilidad de encontrar asilo en la vida o la muerte. Aquí es donde el concepto del suicidio se vuelve un deseo, quizás el único, capaz de proporcionarnos algún tipo de goce en el intolerable mundo. El sabor agridulce que detenta la ideal del suicidio se detecta con facilidad como una noción compartida en ambas obras, y allí es donde radica su goce y/o actuar terapéutico. La muerte despierta una pasión absurda como la vida misma y tras una larga reflexión sobre éstas y nuestra condición de caídos en la existencia es que el suicidio comienza a brotar de entre el miedo y la desesperación para que ya no sintamos más⁷²: la dulzura del reposo y el corrosivo comportamiento autolesivo confluyen en esta idea. Ambos autores se sirven de este concepto para escapar de las espantosas realidades que desfilan cotidianamente en la existencia. Considerar el anticipo de la muerte propia sea quizás la mejor forma de intentar reparar la herida provocada por la vida, ya que en esta consideración se adelanta la espera del final.

No obstante cada autor trata este concepto desde una perspectiva distinta, manifestándose la liberación que porta con diferentes sentidos. Anclados en el tiempo, el porvenir solo augura desdicha. Al recurrir a la idea del suicidio como *posibilidad* es que la obra cioraniana da cuenta de la posibilidad de continuar, de disminuirse y dejarse llevar por dicho sentimiento de pérdida del ser. Pensar el suicidio posible dista mucho de ser algún tipo de salvación, más allá de que EC lo consideré como su religión, sino que se trata de una consideración o elección tan arbitraria como libre. Las razones que empujan hasta tal idea son metafísicas⁷³, el malestar provocado por el tedio va más allá de razones orgánicas que no pueden ser compartidas con otros; más esta idea sí es común a toda la humanidad. De esta forma la posibilidad se vuelve el recurso más terapéutico con el que contamos dado que nos permite disponer de matarnos cuando queramos⁷⁴.

Distinto es el caso presentado en la obra alejandrina, considerado como un concepto *postergación*. Allí pareciera que hay una decisión tomada desde el comienzo, aguardando el momento de su actualización, razón por la cual leemos en los Diarios: “La muerte se me apareció como la única salvación. Pero no se trata de salvarse sino de

⁷² “Me suicidaría para no sentir más”. A. Pizarnik, *Diarios*. P. 41.

⁷³ Cfr. E. Cioran, *Conversaciones*, trad. Cit., p. 75.

⁷⁴ “La idea de suicidio presenta la misma virtud. La vida cesa de ser una pesadilla, cuando te dices: <<Puedo matarme, cuando quiera>>. En efecto, cuando disponemos de semejante recurso podemos soportarlo todo”. *Ibíd.*, p. 119.

terminar lo antes posible”⁷⁵. Aquí la posibilidad se ha consumido y con el transcurrir de los días se comienza a vencer el plazo de la fecha fijada. La vida está repleta de causas nimias que alteran la existencia al punto de no poder sobrellevarla, que van minando la conciencia a medida que los dolores detonan dentro de nosotros la lucidez implacable. Entonces esa revelación esperada⁷⁶ asoma como la acción postergada que es.

¿Acaso se puede hablar de determinismo en esta última consideración mientras que la posibilidad cioraniana conserva la libertad de elección? No necesariamente, puesto que la decisión ha sido tomada del mismo modo que la posibilidad implica una elección (la de pensar y/o actuar). El hecho de postergar la decisión difuminándola a través de la obra también implica un acto de libertad, ya que no hay un plazo fijado de manera absoluta. Incluso se puede pensar que la elección de *hacer* del suicidio un concepto tal que esté presente en todo el corpus de ambos autores sea también una manera de disminución: he ahí la continuación (ya sea posible, ya sea postergada).

«Si no eres un asiduo de las farmacias, escribir es el gran recurso, es curarse. Le doy este consejo: si odia a alguien sin querer particularmente suprimirlo, escriba cien veces su nombre seguido de ‘voy a matarte’. Al cabo de media hora, se sentirá aliviado»⁷⁷.

Encontramos en estas palabras cioranianas una fuerza tal que repercuten en la obra pizarnikiana: a su modo, ambas obras interpelan la escritura como modo de vencer el suicidio. “Necesitamos un lugar donde lo imposible se vuelva posible. Es en el poema, particularmente, donde el límite de lo posible es transgredido de buena ley, arriesgándose”⁷⁸. La producción escrita, si bien aquí Pizarnik habla puntualmente del poema, da espacio a lo imposible, a aquello que no es en este mundo pero necesita ser de algún modo. Al escribir no solo sobre la muerte propia sino la muerte por suicidio es que se transgrede el límite de lo posible, la obra se arriesga y va más allá de las fronteras trazadas (ya sean morales, estéticas, literarias). El alivio generado al pensar en el suicidio

⁷⁵ A. Pizarnik, *Diarios*, Buenos Aires, Lumen, 2016, p. 150.

⁷⁶ “Del miedo. En fin, ya es demasiado tarde. Dentro hay un vacío. O dolor. Espero una relevación”. *Ibid.*, p. 287.

⁷⁷ E. Cioran, *Conversaciones*, trad. Cit., p. 119.

⁷⁸ A. Pizarnik, *Prosa...*, ed. Cit., p. 304.

como una idea proviene que está se vuelve “un lugar en donde sea lo que no es”⁷⁹: así comprendemos el tratamiento cioraniano del concepto, ya que la posibilidad del autoaniquilamiento se mantiene en la ambigüedad de pensar lo que es y lo que no es (o podría ser). No obstante, también está escrito:

“No
Las palabras
No hacen el amor
Hacen la ausencia
Si digo agua ¿beberé?
Si digo pan ¿comeré?”⁸⁰

En estos versos apreciamos como la calma que acompaña el concepto del suicidio guarda, a su vez, una tensión entre el “lugar donde sea lo que no es” y la carencia propia de las palabras, las cuales “hacen la ausencia”. Esto mismo ocurre con el desarrollo del suicidio, pensado como posibilidad o postergación, en los autores que hemos venido tratando. La posibilidad de agregar otra noche más a nuestra vida teniendo presente que la podemos abandonar cuando queramos o la postergación mediante un plazo acordado no son más que un recurso para maquillar la herida de la existencia; herida de la cual nunca podremos curarnos o salvarnos por completo.

Bibliografía

- Camus, Albert, *El mito de Sísifo* (Losada, Buenos Aires, 1985)
- Cabrera, Julio, *Crítica a la moral afirmativa* (Gedisa, Brasilia, 2006)
- Cioran, Emil, *Silogismos de la amargura* (Ed. Laia, Barcelona, 1986)
- *Conversaciones* (Tusquets, Barcelona, 1996)
 - *Cahiers* (Gallimard, París, 1997)
 - *El ocaso del pensamiento* (Tusquets, Buenos Aires, 2006)
 - *En las cimas de la desesperación* (Tusquets, Buenos Aires, 2009)
 - *Breviarios de podredumbre* (Taurus, Madrid, 2001)
 - *La tentación de existir* (Tusquets, Buenos Aires, 2006)

⁷⁹ “Escribes poemas/porque necesitas/un lugar/en donde sea lo que no es”. A. Pizarnik, *Poesía...*, ed. Cit., p. 318.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 398.

- *El aciago demiurgo* (Terramar, La Plata, 2012)
 - *Del inconveniente de haber nacido* (Tusquets, Buenos Aires, 2009).
 - *Desgarradura* (Tusquets, Buenos Aires, 2005)
- Ducasse, Isidore, *Obras completas* (Argonauta, Buenos Aires, 2014)
- Herrera, Liliana; Abad, Alfredo, *Ensayos críticos Cioran*, (UTPP, Colombia, 2008)
- Kundera, Milan, *La insoportable levedad del ser* (Tusquets, Buenos Aires, 2009)
- Mackintosh, Fiona *Árbol de Alejandra, Pizarnik Reassessed* (, Tamesis, Nueva York 2007)
- Negrón, María, *El testigo lúcido* (Ed. Entropía, Buenos Aires, 2018)
- Nietzsche, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia* (Gredos, Madrid, 2018)
- Pizarnik, Alejandra, *Poesía completa* (Lumen, Barcelona, 2016)
- *Diarios* (Lumen, Buenos Aires, 2016)
 - *Nueva Correspondencia (1955-1972)* (Lumen, Barcelona, 2017)
 - *Prosa completa* ((Lumen, Barcelona, 2017)
- Piraligua Vargas, *Hombre y desdicha en Emil Cioran* (Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 2014)
- Savater, Fernando, *Ensayo sobre Cioran* (Taurus, Madrid, 1980)
- Séneca, *Epístolas morales a Lucilio* (Gredos, Madrid, 2018)
- Schopenhauer, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, trad. Díaz Fernández y Armas Concepción, (Gredos, Madrid, 2015)
- Shakespeare, William, *Hamlet* (Ed. Sol, Barcelona, 2000)